

Mission Ready

Volume 6, Issue 6

June, 2004

Seminars/Keynotes

Albuquerque
Atlanta
Boise
Boston
Cancun
Charlotte
Chicago
Dallas
Denver
Fresno
Honolulu
Houston
Jacksonville
Las Vegas
Los Angeles
Louisville
Memphis
Miami
Minneapolis
Montreal
Nashville
New Orleans
New York
Oklahoma City
Orlando
Ottawa
Philadelphia
Phoenix
Portland
Rochester
Sacramento
Salt Lake City
San Antonio
San Diego
San Francisco
Santa Barbara
Seattle
Tampa
Vancouver
Washington DC
Winnipeg

In-house Seminars, Keynote Speeches and Consulting Services available.

El Arma Secreto de Los Terroristas: La Tendencia Americana a Las Demandas legales

Frecuentemente se ha dicho que al-Qaida es diabólicamente hábil y que basa sus ataques en el estudio cuidadoso de la cultura a la que fija como blanco de sus ataques. Sería, en efecto detestable, si los terroristas adicionan a sus planes la inclinación de la sociedad Americana hacia los litigios legales con el fin de “terminar el trabajo” empezado con los ataques a la economía nacional.

Antes de que cesara el humo en el Centro Mundial del Comercio (World Trade Center), abogados oportunistas—veteranos de exitosas demandas legales multimillonarias contra las industrias del tabaco, asbestos y armas de fuego—empezaron a instar a las victimas del 9/11. En pocos días miles miembros de familia se unieron a una masiva acción de demandas compensatorias. Aerolíneas Americanas (American Airlines) y Aerolíneas Unidas ya al filo de la bancarrota, confrontan ahora, probables demandas legales de millones, quizás billones de dólares y décadas de caras litigaciones. El fabricante de los cuatro aviones de propulsión a chorro que cayeron, Boeing, estaba siendo demandado por “Densa Negligencia” por no haber designado una puerta, en la cabina de vuelo, a prueba de invasores. Las compañías de seguridad de las terminales aéreas fueron demandadas por no haber leído las mentes de los terroristas. Los dueños de las terminales fueron demandados por haber contratado a las compañías de seguridad. Los dueños de las Torres Gemelas (Twin Towers), al igual que sus arquitectos fueron demandados por no haber construido edificios que soportaran el ataque de un avión propulsión a chorro. Entre todo y todo, ciento de millones de dólares en daños fueron buscados por ciudadanos Americanos— no con la esperanza de que sus abogados ganaran la demanda, sino con la esperanza de llegar a un acuerdo mutuo.

El Congreso, en uno de sus raros momentos de conveniencia, aprobó el establecimiento de un vasto fondo de reembolso para las victimas del 9/11. Alguna vez se ha preguntado ¿por qué un fondo similar no fue establecido para las victimas del ataque terrorista de la Ciudad de Oklahoma?

La respuesta es simple: no había negocios que proteger de la bancarrota. El Congreso sabia que si la industria aérea, severamente herida, se desplomara, el efecto sobre la economía nacional hubiese sido catastrófico. El sueño de los terroristas de sumergir en caos a la economía más grandiosa del mundo estaba a punto de realizarse— no por la sola acción de 15 fanáticos que usaron navajas corta caja, si no también, por los ciudadanos Americanos dolientes que fueron persuadidos a saltar en el camión de las demandas legales.

Por esta razón, el Congreso hizo una estipulación: Cualquier miembro de familia que acepte una retribución del fondo de emergencia (a un promedio de \$1.5 millón por familia) debe abandonar cualquier demanda en progreso, y acordar nunca involucrarse en otra demanda legal de ese tipo. Aunque la mayoría de los familiares de las victimas estuvieron de acuerdo, cientos de familias rechazaron la retribución y firmaron demandas legales que, hasta este día, atormenta a las entidades mencionadas al comienzo de esta publicación.

Puede que sorprenda a nuestros lectores el escuchar que en Israel, donde la democracia es frecuentemente agobiada por el terror, las demandas legales casi no existen. Aunque mil ciudadanos han muerto por suicidas con bombas, los Israelíes no culpan la compañía del bus, al dueño de la cafetería o al gerente del centro comercial por los ataques y destrucción subsecuentes; ellos culpan a los terroristas. Ellos tienen causa y sentido común, para darse cuenta que los litigios sin fin contra negocios ya tambaleantes por los ataques terroristas, solamente dañaran aun más a su país. Cada ciudadano Israelí entiende que el o ella esta en una guerra contra grupos de terror organizados quienes apuntan contra la economía nacional y que perjudiciales demandas contra desventurados negocios, con esperanza de un acuerdo mutuo, solo ayudara e incitará a los terroristas. Hay mucho que nosotros los Americanos podemos aprender de ellos.